

Construcción social del espacio y vida cotidiana en los campamentos de La Oroya y Talara: 1910 - 1960

“Sin poder explicárselo, y no quiere preguntar por qué, cuando busca una palabra en inglés, a la boca sin dificultad le llega el vocablo en quechua”

Laura Riesco, *Ximena de dos caminos*

“A medida que el intelectualismo suprime la creencia en la magia, los procesos del mundo quedan desencantados (...) Como consecuencia crece la exigencia de que el mundo y el patrón de vida estén sujetos a un orden significativo y provisto de sentido”

Max Weber, *Economía y Sociedad*.

Social construction of space and everyday life in the company towns of La Oroya and Talara: 1910-1960

Edith Aranda Dioses*

Resumen:

El presente ensayo intenta dilucidar la particular experiencia de vida urbana en dos campamentos emblemáticos del Perú: La Oroya y Talara, en el período que va desde 1910 hasta 1960 del siglo XX, analizando la estrategia de orden y control que sobre la población residente en estos lugares pretenden implementar las compañías extranjeras Cerro de Pasco Corporation e International Petroleum Company, respectivamente. Estas empresas desarrollan la explotación de recursos naturales: minerales y petróleo, constituyendo dicha actividad el eje de la dinámica urbana.

Abstract

This essay attempts to elucidate the particular experience of urban living in two company towns emblematic of Peru -- La Oroya and Talara -- in the period from 1910 to 1960 of the twentieth century, analyzing the strategy of order and control that the foreign companies, Cerro de Pasco Corporation and International Petroleum Company, respectively, seek to impose on the resident population in these places. These companies carry out the exploitation of natural resources: minerals and petroleum; and this activity is at the core of the urban dynamics.

51

Palabras claves: Campamento/ formas de sociabilidad /vida cotidiana/ modernidad/ dinámica sociocultural.

Key words: Company town/ sociability/ daily life/ modernity/ social and cultural dynamics.

* Magister en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Docente de la Universidad Nacional de Ingeniería (FIECS y FAUA). E-mail: editharanda@uni.edu.pe

1. Mapa del Perú:
Ubicación Talara - La Oroya



Introducción

Campamentos son aquellas ciudades empresariales, que en su desarrollo urbano mantienen una “lógica campamental” basada en un principio de organización del espacio urbano determinado por la explotación de un recurso natural específico. Desde esta perspectiva, denominaremos indistintamente a La Oroya y Talara campamentos o ciudades-empresa, en la medida que la dinámica socioeconómica en estos contextos urbanos está determinada por la política empresarial de control social basada en los principios modernos de racionalidad y funcionalidad en la estructuración del espacio de habitación.

Nos interesa explorar la interacción social de los habitantes, frente a la mencionada política empresarial, a través de complejos comportamientos que ponen de manifiesto la adecuación, adaptación y/o resistencia ante el poder que la Cerro de Pasco Corporation y la International Petroleum Company pretenden ejercer sobre sus vidas. Es decir, reflexionamos sobre la construcción social del espacio por los diversos actores sociales que coexisten en estos campamentos, quienes a su manera recrean el espacio que habitan.

El surgimiento de los campamentos se inscribe en el contexto de la modernización de los países de América Latina, en los casos materia de estudio, a inicios del siglo XX. Dicha experiencia conllevó a una progresiva industrialización e implicó un proceso de urbanización creciente de estas sociedades. En este escenario, la instalación de la inversión extranjera en determinados lugares de los territorios nacionales, especialmente para la explotación de recursos agrícolas, minerales y petroleros va a dar lugar a la creación de campamentos, que constituyen centros residenciales relacionados de manera espacial y temporalmente concreta con la localización de actividades de extracción de materia

prima y en algunos casos de procesamiento industrial de dicho recurso.

Cabe señalar que no es similar la urbanización nacida en relación a industrias vinculadas a la proximidad de fuentes de energía y materias primas, alejada de asentamientos existentes, de aquel desarrollo urbano que proviene de la penetración de industrias en ciudades ya existentes. En la primera experiencia, surgen ciudades-empresas (*company towns*) conocidas también como campamentos en las cuales la división del trabajo al interior de la empresa determina la estructuración social del espacio de habitación. Mientras que en la segunda experiencia hacemos referencia a ciudades industriales, como lugares de mayor permeabilidad y elasticidad social, donde observamos la superposición de espacios históricamente constituidos.¹ Las diferencias entre ambas experiencias urbanas no son sólo de complejidad funcional, sino también de posibilidad de reapropiación social y política del espacio por la población.

Vamos abordar la particular dinámica urbana en los campamentos tomando como referentes empíricos casos emblemáticos en la historia urbana de nuestro país: La Oroya (departamento de Junín) y Talara (departamento de Piura). Si bien estos campamentos están enclavados en paisajes y realidades socioculturales con características distintas, no obstante la “lógica campamental” que rige su desarrollo urbano permite rescatar elementos comunes en el devenir de su evolución urbana [1].

1. El proceso fundacional de los campamentos

Tal como hemos señalado la historia urbana de estos asentamientos está indisolublemente vinculada a la historia de la explotación de un determinado recurso natural, surgen en espacios donde ante no

2. Ciudad de La Oroya y la fundición



existía ningún asentamiento humano y/o implican una transformación significativa en la vida de las poblaciones preexistentes. En su origen La Oroya, ubicada en el valle del Mantaro del departamento de Junín, en la sierra central del Perú, era un centro poblado rural habitado por comuneros campesinos dedicados a la crianza de ganado y en menor escala a la agricultura. Mientras que Talara, localizada en el litoral del departamento de Piura en la costa norte de nuestro país, estaba habitada por pescadores artesanales y campesinos dedicados a la crianza de ganado caprino en el bosque de La Brea y Pariñas. Al instalarse los campamentos, debido al impulso de la actividad minera y petrolera, estos lugares se van a convertir en importantes centros industriales. En La Oroya se ubica la fundición para el procesamiento de minerales, y en Talara la refinería para producir derivados del petróleo.

La Oroya: devenir histórico

La historia de la minería en la sierra central tiene una larga trayectoria. En la segunda mitad del siglo XIX, según señala Carlos Contreras,² la explotación de las minas estaba a cargo de una serie de familias propietarias, con un bajo nivel de capitalización, atraso tecnológico en la explotación de los socavones y sin contar con apoyo estatal al sector. En los últimos años del siglo XIX, se instalan en la zona algunas compañías mineras de capitales nacionales o extranjeros que buscan fusionar las dispersas propiedades mineras. No obstante, es la empresa norteamericana Cerro de Pasco Corporation, al iniciar sus operaciones en 1902, la que desarrolla la minería capitalista a gran escala, ejerciendo un control hegemónico de la economía regional, al monopolizar la explotación minera e incursionar en sectores estratégicos, tales

como la industria metalúrgica, el transporte ferroviario y la ganadería.

Con el fin de realizar el procesamiento industrial de los minerales extraídos en bruto, la compañía Cerro de Pasco Corporation decide, en la segunda mitad de la década de 1910, construir una fundición en La Oroya, lugar escogido debido a su ubicación estratégica respecto a Lima. Hasta entonces, La Oroya era una pequeña aldea rural, donde se ubicaban instalaciones del ferrocarril central. El paisaje del entorno correspondía a un valle rodeado de elevadas montañas, lugar de asentamiento de comunidades campesinas dedicadas a la actividad agropecuaria. Antes de la construcción del complejo metalúrgico la ciudad no existía. El sitio del emplazamiento urbano, ubicado a la derecha del río Mantaro, frente a las instalaciones de la fundición, según muestran fotografías de la época de construcción de ésta, era todavía un espacio ocupado por chacras, en el que había algunas casas dispersas, cercanas al puente que permitía cruzar el río Mantaro.³

La construcción de la planta metalúrgica demoró varios años. Al iniciarse las operaciones de la fundición en 1922 se dio paso a un crecimiento urbano acelerado, en pocos años la población de La Oroya llegó a 25,000 habitantes,⁴ procedentes la mayoría de distintos lugares de la sierra central como: Huancayo, Cerro de Pasco, Jauja, Junín, Tarma entre otros [2].

Talara: devenir histórico

Los derechos sobre las tierras donde se encontraban los yacimientos petroleros pasaron por varios propietarios particulares, hasta que la hacienda La Brea y Pariñas que incorporaba los yacimientos fue arrendada a la sociedad inglesa London Pacific Petroleum en 1889.⁵ Es entonces que la zona se convierte en un asiento de



3. Ciudad de Talara y la refinera de petróleo

exploración petrolera, levantándose campamentos en los sitios donde se realizaban las operaciones petroleras, alojando en carpas a los técnicos y a la mano de obra. Al desarrollarse la producción petrolera, la empresa London Pacific Petroleum inicia la construcción del campamento de casas de madera de Oregon distribuidas en barrios jerarquizados.

En 1914, la London Pacific Petroleum transfirió el contrato de arrendamiento a la empresa de capitales norteamericano y canadiense International Petroleum Company (IPCo.) subsidiaria de la Standard Oil. En 1924, esta compañía transnacional compra la hacienda La Brea y Pariñas y obtiene en concesión del Estado peruano los yacimientos petroleros. La IPCo. termina la construcción del campamento de madera, siendo éste el lugar de residencia de los trabajadores petroleros hasta los años 40 del siglo XX.

A fines de la mencionada década se da paso a la construcción de la ciudad-empresa, de características urbanas modernas que va reemplazando paulatinamente al antiguo campamento de madera. La nueva ciudad se construye, en su mayor parte, sobre el área del campamento de madera, teniendo como criterio básico la proximidad de la fuerza laboral al lugar de trabajo.⁶ La ciudad-empresa se termina de construir en los primeros años de la década del 50 del siglo pasado, y se mantiene como tal hasta 1971, cuando se procede a la implementación del “Plan Talara Ciudad Abierta” como resultado de la nacionalización de la industria petrolera el 9 de octubre de 1968.⁷

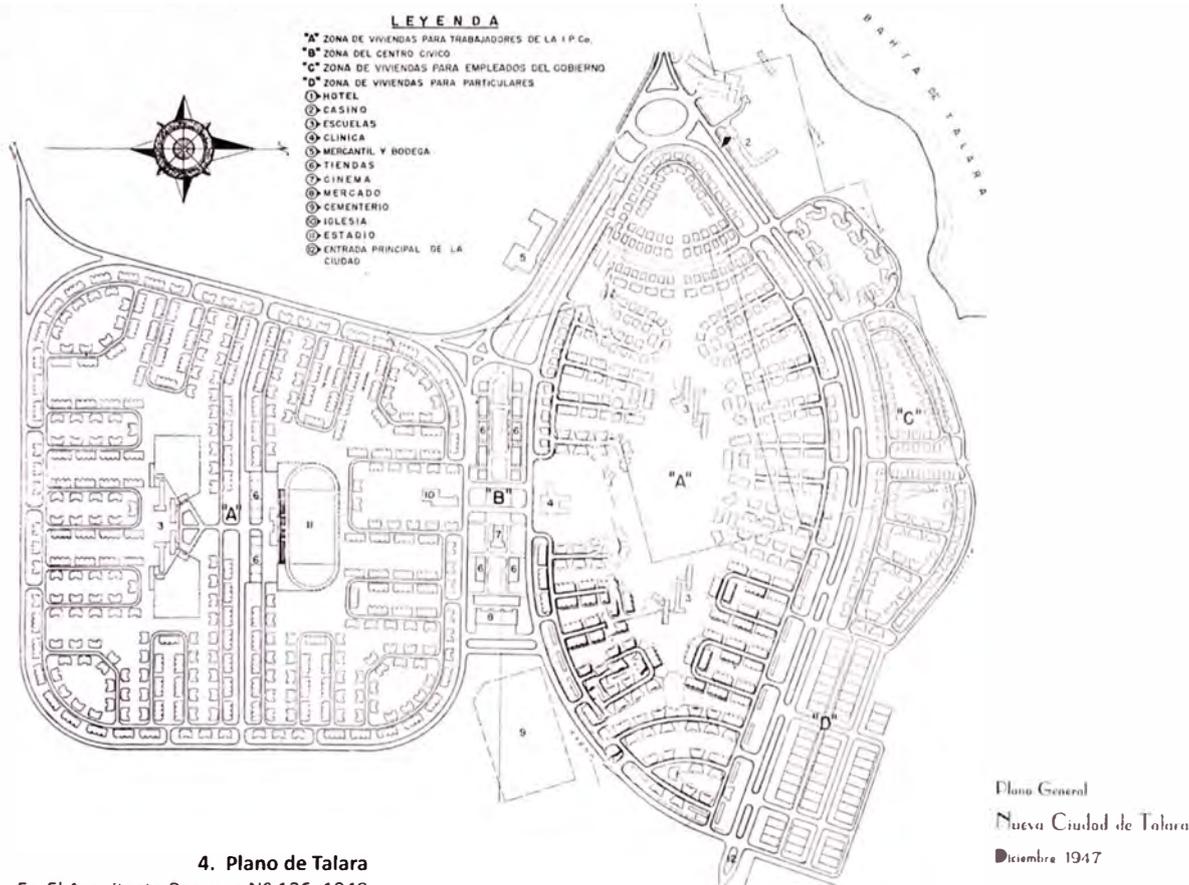
En todas estas transformaciones que experimentan la historia urbana de La Oroya y Talara, la lógica de la gestión urbana de estos campamentos se mantiene y la explotación minera y petrolera determinan el conjunto de la vida social y económica [3].

2. Poder y control en el espacio social de las ciudades-empresa

En la ciudad-empresa el ejercicio de cierta disciplina y la progresiva introducción de la ordenación jerárquica y segregada en el diseño de la ciudad, se inspira en un modelo funcional acorde con el control social que las compañías instaladas en La Oroya y Talara tratan de implementar sobre la fuerza laboral residente. La estructura del diseño permite una calibrada distribución de elementos y diferenciación de zonas de residencia orientada a regular y ordenar el comportamiento y el estilo de vida de la población que habita en el lugar. El logro de estos objetivos es uno de los fenómenos que estamos tratando de dilucidar en el curso de esta investigación, nos encontramos frente a una experiencia compleja que presenta rasgos particulares según los casos señalados.

De acuerdo a su nivel técnico y salarial, el trabajador ocupaba con su familia un tipo de vivienda cuidadosamente homogénea entre niveles similares y claramente diferente entre niveles jerárquicamente distintos. La compañía, a mayor categoría profesional otorgaba una casa más amplia y en mejores condiciones de habitación urbana. En la ciudad-empresa se daba una regulación de la vida cotidiana como parte de la política empresarial. Sin embargo, en el contexto de una rígida organización funcional del espacio, los actores sociales que conviven en estos ámbitos residenciales manifiestan actitudes de resistencia y/o adecuación al control social puesto en práctica por la empresa.

Simultáneamente al desarrollo de la actividad económica que impulsa la creación de la ciudad-empresa, en la experiencia materia de estudio la minería y la industria petrolera, se desarrolla un importante movimiento migratorio de campesinos y en general de mano de obra de lugares cercanos que llegan a la zona



4. Plano de Talara

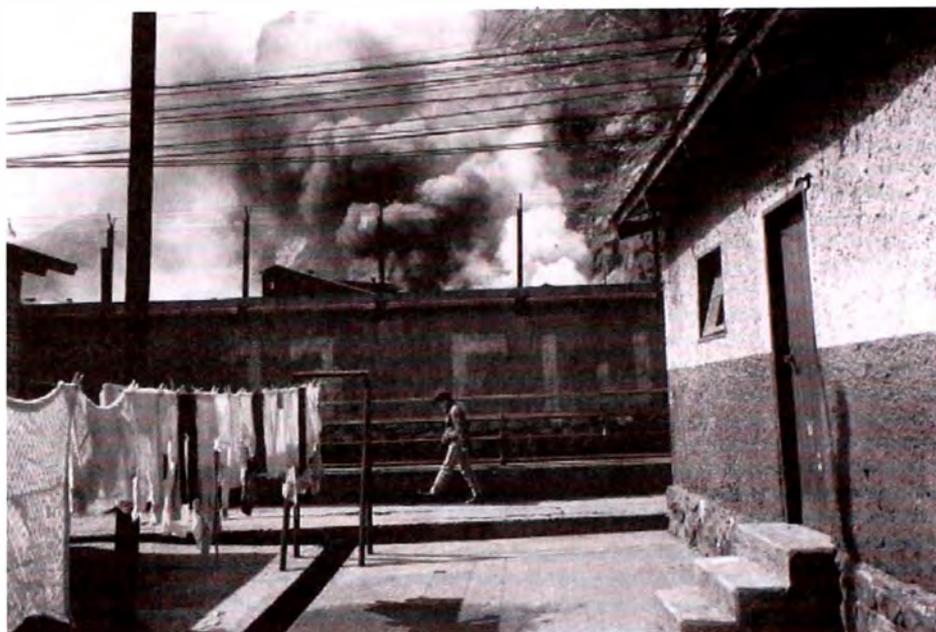
En *El Arquitecto Peruano* N° 126, 1948

minera y petrolera atraídos por una posible alternativa de empleo con salarios relativamente superiores a los que se pagaban en el resto de la región de la sierra central y de la costa norte. Inicialmente esta fuerza laboral es instalada en los campamentos ubicados en las áreas de exploración, como ocurrió en Talara a fines del siglo XIX, cuando la actividad petrolera estaba a cargo de la empresa inglesa London Pacific Petroleum.

Al transcurrir el tiempo el trabajo de exploración confirma la existencia de minerales y petróleo para su explotación, entonces se producen cambios en los campamentos de La Oroya y Talara, mejorando parte de su habilitación urbana en el primer caso y dando paso en 1948 a la construcción de una moderna ciudad-empresa por la International Petroleum Company en Talara.⁸ En efecto, esta empresa demarca el terreno, lo urbaniza, construye casas con servicios básicos tales como agua, desagüe, redes de gas y luz eléctrica; se levantan escuelas, hospitales, plazas, clubes, campos deportivos, y se moderniza el urbanismo desarrollándose calles y avenidas. Por lo avanzado del proyecto urbano moderno de Talara, esta ciudad-empresa cuenta con una mejor dotación de infraestructura que en el caso de La Oroya. El proceso de consolidación urbana de Talara alcanza un notable desarrollo como sede de una economía empresarial que impulsa una avanzada división

del trabajo. Su imagen urbana se caracteriza por contar con un equipamiento y mobiliario urbano modernos. El proyecto arquitectónico y urbanístico en Talara, de líneas modernas y sobrias, con amplio espacio dedicado a parques y avenidas, trae consigo importantes repercusiones socioculturales para la población residente. La ciudad-empresa se levantaba como un oasis en aquel desértico lugar, donde se tuvo que vencer las dificultades propias de la geografía para tratar de proporcionar un ámbito residencial adecuado a la comunidad [4].⁹

Diversos estudios sobre condiciones de vida en los centros mineros de la sierra central del Perú¹⁰ indican acerca de la calidad de las viviendas en La Oroya, haciendo referencia a la existencia de viviendas de tipo cuartel ubicadas en las laderas desprovistas de vegetación y afectadas por el humo de la fundición. Por otro lado los tugurios de La Oroya no ofrecían un ambiente favorable para la crianza de los hijos de los trabajadores mineros. Si comparamos ambos tipos de casa-habitación con el ambiente rural de los pueblos donde existía por lo menos espacio y la posibilidad de cultivar y de criar animales, es claro que la opción de los mineros se inclinaba por dejar a sus familias en los pueblos, donde debido al avance del proceso de urbanización podían acceder a servicios de educación, salud, agua y electricidad.



5. Convivimos con el humo

Foto: Archivo TAFOS
 En *Minería y Comunidades. Testimonios Orales y gráficos de José De Echave*
 CooperAcción, p-45, 2000

Mientras que en Talara el conjunto de los trabajadores que laboraban para la IPCo. y sus familias residían en la ciudad, en La Oroya un sector importante de la fuerza laboral solamente permanecía en el lugar los días laborables, porque como hemos señalado, sus familias habitaban en distintos pueblos aledaños, es decir, la permanencia de los vínculos con el medio rural de origen era mucho más fuerte entre los pobladores de La Oroya. Sin embargo, los trabajadores petroleros también continuaban manteniendo costumbres, creencias de la religiosidad popular y redes de parentesco en los centros poblados rurales de la región de la costa norte de donde provenían.

¿Hasta qué punto podemos llegar a desentrañar los fundamentos que explican este complejo proceso de resistencia/adequación de los campesinos, artesanos a la proletarización e integración a la vida en los campamentos? Intentaremos dar una respuesta, en el curso de esta investigación, reconstruyendo la historia de los hombres que forjaron la minería de la sierra central y la industria petrolera en la costa norte, explorando las formas de sociabilidad, las relaciones de poder y la dinámica socio-cultural que caracterizan su vida en los campamentos.

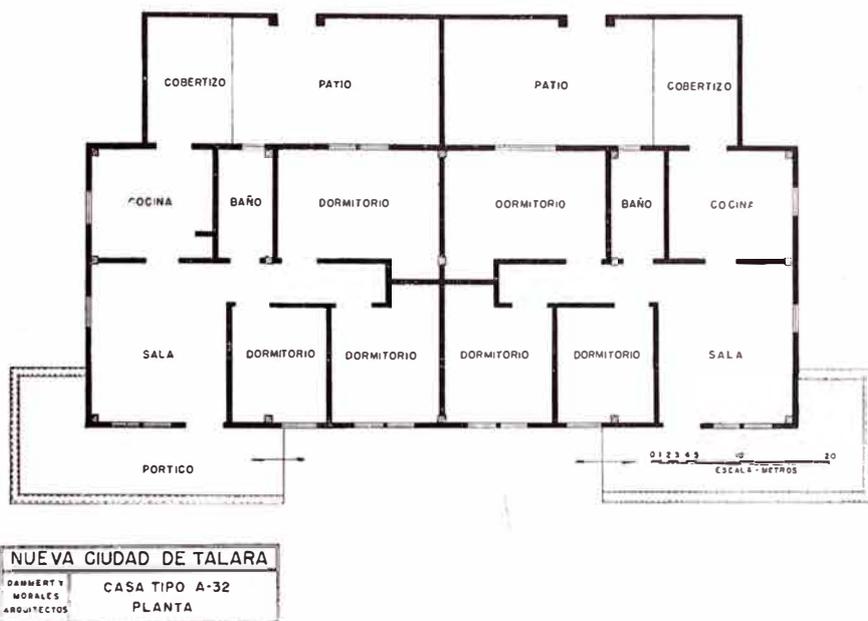
Como sabemos, antes de la instalación de la fundición, La Oroya era solamente un pequeño centro poblado conformado por un conjunto de casas aglomeradas alrededor de la estación del ferrocarril central, ubicada sobre los 3,800 m.s.n.m, esta zona se caracteriza por tener duras condiciones climáticas. Al crearse la Villa de La Oroya debido a la instalación de la fundición, este lugar es conocido como La Oroya Nueva, a la otra Oroya de origen colonial se le denominó Oroya Antigua.¹¹

Cuando se inician los trabajos de construcción del gran complejo metalúrgico, se desencadena

un importante flujo migratorio hacia La Oroya Nueva, convirtiéndose en centro de residencia de los trabajadores de la fundición al servicio de la compañía. Por su parte, La Oroya Vieja cambia radicalmente su fisonomía de pueblo andino de casas de tapiales, con techos de paja y algunas de tejas. Aquellos pobladores que habían adquirido terrenos comunitarios, optan por construir pequeñas habitaciones con techos de calamina para alquilarlas, otros subdividieron los terrenos en pequeños lotes para venderlos, igual cosa hicieron los comuneros que se replegaron a la periferia, dando lugar al nacimiento de un pueblo de perfil urbano completamente irregular, en un reducido suelo de topografía accidentada, en cuyas calles cortas y angostas, proliferaron las tiendas de comercio, pasando a ser La Oroya Antigua un asentamiento caracterizado por el caos y desorden en su morfología.

El impulso de esta actividad industrial (metalúrgica) tuvo un impacto negativo en el medioambiente de la región. Al contaminar las aguas (ríos y lagunas), el aire y las tierras ocasionó graves daños a la agricultura y ganadería, generando un agudo problema social. En el entorno de la planta metalúrgica las comunidades más cercanas a La Oroya, tales como Paccha, Sacco, Huaynacancha, Huay Huay y Huari, así como las haciendas Casaracra, Antahuaru, Quiulla y Tallapuquio, lugares de residencia de la mayoría de la población de la zona, fueron seriamente afectados por la contaminación producida por los humos vertidos por las enormes chimeneas, también por el vaciado al río Mantaro de residuos ácidos generados en el proceso productivo que ocasionó el deterioro de las escasas tierras de cultivo y la destrucción de los pastos.

La gente que reside en los campamentos integra un grupo humano que dispone de ciertas condiciones de habitación urbana obtenidas por la necesidad de las



6. Planta tipo

En *El Arquitecto Peruano* Nº 126, 1948

empresas para garantizar la permanencia de su mano de obra, y a la vez obtiene ciertas mejoras en su calidad de vida como resultado de las demandas sindicales.

En la experiencia latinoamericana, la instalación de ciudades-empresa llevó a los Estados nacionales, de esta parte del continente, a reconocer un régimen especial que consideraba a los territorios donde se ubicaban como “lugares de excepción”, es decir, se establecía que las empresas podían y debían encargarse exclusivamente del desarrollo urbano, por lo tanto asumían la construcción y equipamiento de su respectivo espacio urbano.¹² Al respecto no hay que perder de vista el aislamiento geográfico de las áreas donde se ubican estos campamentos. El carácter de “territorios de excepción” permite que se desarrollen como núcleos urbanos destinados prácticamente al uso exclusivo del personal de la empresa que los construía. Además en ciertos casos, su condición de “excepción” se evidenciaba al estar protegidas estas ciudades-empresa por una cerca a fin de conservar el espacio residencial como una propiedad particular de la empresa, y para impedir que las poblaciones establecidas en las cercanías penetraran los límites correspondientes.

Como resultado de las transformaciones sociales, económicas y políticas que impulsa el proceso de modernización de las sociedades latinoamericanas, especialmente a partir de la década del 60 del siglo XX, va a desaparecer paulatinamente el carácter de excepcionalidad de las ciudades-empresa, dando lugar a un reacomodo en la vida cotidiana y específicamente en las relaciones laborales que se desarrollaban en estos espacios urbanos. Es en este contexto que en el caso peruano en octubre de 1968, se produce la nacionalización de la industria petrolera por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, y la nacionalización de la Cerro de Pasco Corporation que controlaba la

actividad minera en La Oroya se lleva cabo en 1974. Asume el control de la actividad petrolera en Talara la empresa estatal PETROPERU, y de la minería en La Oroya la empresa estatal CENTROMINPERU. La nacionalización de la IPCo y de la Cerro de Pasco Corporation constituye un hito en la historia urbana de los campamentos petrolero y minero. Se abre una nueva etapa en su evolución que consiste básicamente en el tránsito de ciudad-empresa (ciudad cerrada) a ciudad abierta, produciéndose importantes cambios en estos espacios urbanos. Sin embargo, la lógica de la extracción de un recurso natural continúa siendo el principio organizador que rige la dinámica urbana de estas ciudades, aunque transitan por nuevas experiencias a partir de entonces.

3. Construcción social del espacio en las ciudades-empresa

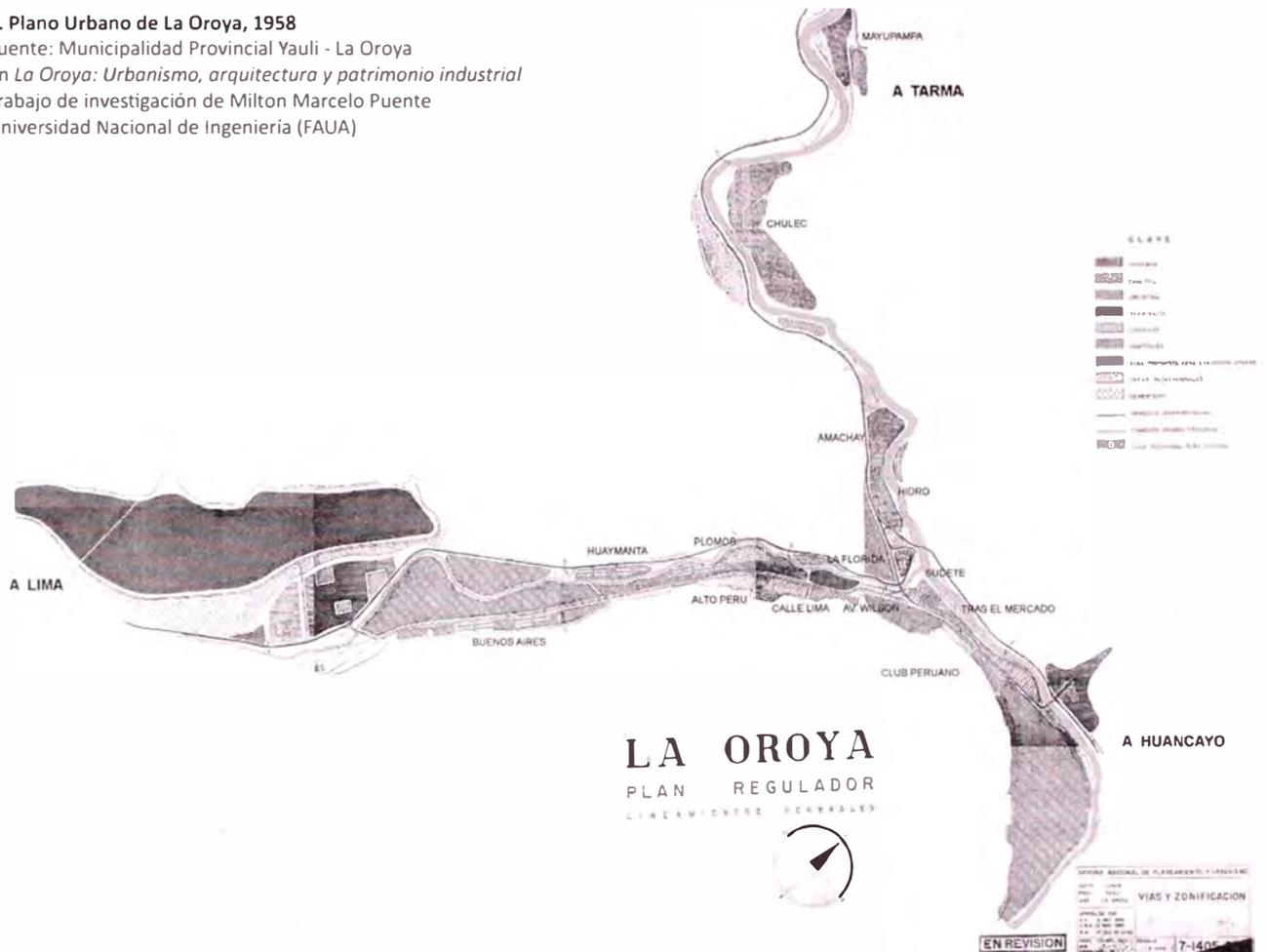
Las ciudades-empresa se basan en una concepción moderna, según la cual la organización social del espacio deja de ser un fenómeno colectivo “natural” para convertirse en un intento reflexivo del hombre destinado a dominar las formas espaciales de la existencia social. La actividad de integración y orden se expresa de manera más consciente y sistemática, es decir, más “racionalizada”. El espacio urbano en estas ciudades se caracteriza por la segregación de usos, la distribución de los sectores sociales en áreas funcionales, diferenciadas y separadas [5].

La organización de las ciudades-empresa pone de manifiesto una triple estrategia de la “lógica campamental”:

- La construcción de un territorio nuevo, ordenado y normalizado.
- La educación de la población residente (lugareños e inmigrantes) a los que se les

7. Plano Urbano de La Oroya, 1958

Fuente: Municipalidad Provincial Yauli - La Oroya
En *La Oroya: Urbanismo, arquitectura y patrimonio industrial*
Trabajo de investigación de Milton Marcelo Puente
Universidad Nacional de Ingeniería (FAUA)



58

inculca una disciplina basada en el orden y la cultura del trabajo.

- La selección y promoción de los trabajadores eficientes, quienes desarrollan una formación laboral sobre la marcha.

Se trata de un sistema moderno con una forma específica de dinámica urbana, tanto a nivel de su conformación espacial como en lo que se refiere a la vida cotidiana. Los valores dominantes en este espacio social de orden, disciplina, eficacia y productividad se intenta que sean asumidos no solamente por la empresa y sus trabajadores sino por la población de la ciudad-empresa en su conjunto. La vida social en la familia y en otras colectividades es influenciada por el estilo de vida que la empresa difunde. Sin embargo, la cultura propia no es dejada de lado, manifestándose formas de acción social que expresan resistencia a la imposición de códigos culturales extranjeros, provenientes en los casos materia de estudio de la cultura norteamericana. En ambos casos La Oroya y Talara, las pautas culturales que traen consigo los migrantes como parte de su tradición, son elementos a tomar en cuenta en el proceso de ruptura y/o adaptación de estos campesinos, artesanos, pescadores etc. a la nueva experiencia laboral y urbana en las mencionadas ciudades-empresa.

A este nivel, debemos precisar que se trata de esclarecer cómo una forma singular de organización del espacio urbano por la IPCo. y por la Cerro de Pasco Corporation tiende a generar formas singulares del modo de vida, es decir, pretendemos establecer las mediaciones que se generan entre las condiciones de trabajo y las condiciones de la vida cotidiana. En el diario vivir se expresan rasgos culturales propios, y a la vez se da un proceso de no aceptación y/o adecuación al cambio en la vida de la población. Para ello, hay que tomar en cuenta las condiciones sociales del empleo de la mano de obra, descubriendo así el nuevo tipo de trabajador que se forma en las ciudades-empresa. En este sentido, las condiciones de vida de la población de la zona donde se instalan las empresas tienen relación con la estructura industrial por intermedio del mercado de trabajo.

En relación a los cambios que se producen en las formas de sociabilidad estamos frente a un proceso complejo que afecta las costumbres, la construcción de identidades y los hábitos individuales. Se trata de una experiencia vital que involucra la permanencia y el cambio a la vez, y que no puede ocurrir sólo mediante la "coerción", sino a través de la acción equilibrada de la coacción y de la persuasión, tratando de convencer a la población de los beneficios que obtendrá con un



8. Calle de la Oroya Antigua

Foto: Luis Coronel Egoavil
 En *Minería y Comunidades. Testimonios orales y gráficos de José De Echave*
 CooperAcción, p.45, 2000

nivel promedio alto de remuneraciones para mejorar su nivel de vida. Sin embargo, considerar la existencia de remuneraciones altas es relativo si tomamos en cuenta el elevado costo de vida en las ciudades-empresa, pero estos ingresos si son superiores con respecto a la media de remuneraciones obtenidas por los trabajadores de la región donde se ubican estos centros de producción minera y petrolera.

Al respecto es importante tomar en cuenta los elementos que determinan la situación específica de la población que habita estos lugares en el mercado de trabajo local:

- Los niveles de remuneración
- Las condiciones técnicas en que labora la fuerza de trabajo
- La movilidad profesional en el interior de la empresa y las ventajas sociales que ésta ofrece
- La vida cotidiana en un espacio urbano cerrado

Como sabemos, en las ciudades-empresa se propicia la segregación social entre los trabajadores de la empresa, y entre éstos y el resto de la población residente, contribuye a esto la segregación espacial que va acompañada de una desigual distribución de la infraestructura y equipamiento que toma como referencia la estratificación social de la población basada a su vez en la jerarquía existente al interior de la empresa: personal directivo (“staff”), técnicos especialistas, empleados y obreros. Aspectos como el lugar de residencia, las relaciones de trabajo, las redes familiares y sociales en general, los hábitos de consumo, entre otros, son los que fijan las peculiaridades del estilo de vida. Cada uno de estos componentes está definido por un conjunto de determinantes en diversos campos como: el origen social, la ideología y la historia

personal. De tal suerte que en las ciudades-empresa se da en cierta forma la unificación del trabajo y de la vida, al extenderse las determinaciones de la acumulación capitalista en ámbitos de la vida cotidiana, girando todo alrededor de un principio de organización: un campamento para extraer y/o procesar minerales y petróleo, según el caso.

4. Vida cotidiana en las ciudades-empresa

El estilo de vida en las ciudades-empresa tenía como rasgo central el control que las empresas trataban de implementar en relación a su fuerza laboral, no sólo en el ámbito del trabajo, sino también en su diario vivir. Entre la población de Talara y La Oroya dependiente de las empresas existía una percepción muy arraigada en torno al papel que desempeñaba la compañía para garantizar un nivel de vida adecuado, en la medida que la Cerro de Pasco Corporation y la IPCo. no solamente hacían posible la generación de ingresos para los trabajadores y sus familias, sino que les permitían disponer de una casa-habitación, infraestructura urbana, y en el caso de Talara de servicios de educación y salud.

La influencia de pautas culturales propias de la cultura moderna que eran difundidas por las empresas, se daba a través de un proceso en el cual no estaban ausentes los conflictos entre elementos diferenciados y/o opuestos presentes en las culturas local, nacional y extranjera, los cuales tienden a excluirse mutuamente, pero al mismo tiempo tienden a integrarse siguiendo tres direcciones: aceptación, reacción y adaptación. No hay que perder de vista que existían en la cultura local costumbres, hábitos, creencias que son parte de un bagaje cultural muy arraigado y que actúan como factores de resistencia, expresando ciertas identidades, frente a la difusión de otras formas culturales.



9. Vida cotidiana del minero

Foto: Archivo TAFOS

En *El Trabajador: Los riesgos de ser minero*

CooperAcción, p.67

http://www.mountainvoices.org/pdfs/peru_local_booklet_pt2.pdf

60

Las compañías al tratar de mantener el sistema de control e integración de la fuerza laboral y del conjunto de la población dependiente de la actividad minera y petrolera provocaban diversas reacciones que se proyectaban en la interacción social: representaciones de aceptación y/o rechazo frente a la relación de dependencia con la empresa, resistencia y antagonismo frente a lo extranjero, preservación de lo propio reivindicando el derecho a la diferencia por parte de las poblaciones nativas. La difusión de patrones culturales por las empresas extranjeras se realizaba teniendo como base una estructura jerárquica, en la cual los niveles socioeconómicos entre obreros, empleados y jefes (personal "staff") estaban claramente delimitados. En este escenario, el migrante de origen campesino convertido en obrero minero o petrolero era afectado por las nuevas formas de sociabilidad que se le trataba de imponer, adoptando una actitud de reserva, de crítica y/o adaptación ante los procedimientos de los jefes extranjeros y los códigos culturales modernos que éstos representaban.

En las ciudades-empresa coexisten estilos de vida diferentes: los tradicionales compartidos por los lugareños que se nutren de adentro hacia afuera y los impuestos por las compañías extranjeras que lo hacen de afuera hacia adentro. Por su aislamiento geográfico, al trabajar y vivir en un ambiente muy particular, los trabajadores mineros y petroleros se limitaban prácticamente a defender sus intereses específicos, estableciendo relaciones esporádicas con el resto de trabajadores de la región y del país. No obstante, es conocida la importante dinámica sindical de los mineros y petroleros como parte del movimiento obrero nacional al desarrollar su actividad en sectores estratégicos de la economía nacional.

Si bien estos trabajadores tenían un universo reducido: la extensión del área de operaciones de la empresa extranjera donde prestaban servicios, establecían redes sociales con los habitantes de los pueblos de la región de donde eran oriundos. Así lo ilustra el caso de un sector importante de mineros de La Oroya que al incorporarse al trabajo minero mantenían el control de la tierra y/o ganado en sus comunidades de origen que dejaban al cuidado de sus parientes o allegados. Estos campesinos-mineros mantenían vínculos con su comunidad de origen y para su subsistencia dependían de su propia producción agrícola, a pesar de obtener salario por su trabajo en las minas.

¿Cuál es la gravitación que tiene en la posterior emergencia de una cultura "moderna" el hecho de que los habitantes de los campamentos participen del mundo social y cultural de los Andes y de los pueblos de la costa norte de donde proceden? Por otro lado, se ha señalado, en particular, la relación intermitente del minero con el mundo campesino. Al respecto, en la experiencia europea esta situación se da al inicio de la industrialización, pero conforme ésta se consolida la proletarización del campesinado es definitiva. En los campamentos de La Oroya y Talara, los trabajadores de origen campesino asumen su condición de proletariado sin renunciar a códigos culturales del mundo andino y de la tradición popular de la costa norte. Se trata de conocer la experiencia tal como fue vivida y sentida por los mismos mineros y petroleros, para acercarnos a comprender los matices, los claroscuros y las diferencias de su trayectoria vital en el escenario cultural y social de los campamentos. Esta perspectiva de estudio está en pleno desarrollo, las ideas que aquí presentamos son una aproximación a los avatares, el sentir y los imaginarios de los mineros de La Oroya y los petroleros de Talara.

En la vida diaria de las ciudades-empresa existía un complejo cultural que conservaba lo propio, procesando la influencia que sobre la escala de valores y la mentalidad de la gente pretendían ejercer las pautas culturales modernas. Asimismo, la implementación de tecnología avanzada sometía a las necesidades de la producción a los trabajadores mineros y petroleros, quienes van a ser capacitados sobre la marcha para responder a los requerimientos orientados a lograr eficiencia y elevados niveles de productividad. En el ámbito del trabajo, las relaciones laborales entre los trabajadores peruanos y los ejecutivos extranjeros (staff) estaba mediada por los jefes peruanos (ingenieros, administradores) que eran técnicos especialistas encargados de transmitir las órdenes y hacer llegar a los gerentes extranjeros las demandas de la mano de obra.

A nivel de la vida cotidiana la relación con el personal extranjero también se daba de forma indirecta, mediante el acceso a diversas publicaciones hechas por la empresa, los programas propalados por la radio, y la relación de los trabajadores y sus familias con las asistentes sociales de la empresa que atendían asuntos relativos al cuidado de la vivienda, adiestramiento de las esposas de los trabajadores en repostería, manualidades, e inclusive intervenían para resolver conflictos de pareja. En La Oroya, se les daba indicaciones desde cómo decorar las habitaciones hasta advertencias acerca de lo anti-higiénico de almacenar legumbres en las duchas de los baños, práctica extendida en el lugar porque las familias no contaban con recursos para adquirir refrigeradoras.

A pesar de las mediaciones establecidas en la relación de la población de La Oroya y Talara con el personal extranjero de las empresas trasnacionales, la permanencia de estas compañías durante varias décadas: más de 60 años en el caso de La Oroya, y más de 50 años en Talara, tuvo impacto en la dinámica sociocultural, marcando el modo de vida de varias generaciones. Se fomentó prácticas sociales de la cultura norteamericana tratando de avalar su imitación como expresión del acceso a la modernidad vinculada a la idea de progreso. La difusión de las pautas culturales modernas instrumentalizaba ciertos recursos con este propósito, auspiciando clubes deportivos, actividades parroquiales, asociaciones de madres de familia y haciendo donativos generosos sin exigencia visible de retribución. Es decir, se propiciaba a la vez una relación paternalista entre la empresa y la población de los campamentos.

Por otro lado, al interior de la división técnica del trabajo, los mineros de La Oroya y los petroleros de Talara estaban inmersos en un estado de permanente tensión: el rendimiento laboral y por consiguiente su remuneración se vinculaba directamente con un sistema fuertemente competitivo, generando aspiraciones y deseos frustrados. De tal manera que, para estos trabajadores una de las opciones para

liberar tensiones era dedicar el tiempo libre a libar licor en las cantinas del lugar o asistir a espectáculos deportivos particularmente el fútbol, frente a las escasas alternativas de recreación en las ciudades-empresa. Cabe señalar que inclusive los espacios de recreación evidenciaban la jerarquía imperante entre la población al servicio de las empresas. Una muestra de lo señalado lo tenemos en Talara donde la IPCo. construye lugares de esparcimiento y recreación como el estadio y el club para empleados y obreros en lugares cercanos a las viviendas habitadas por éstos. Mientras que para el personal ejecutivo extranjero y nacional funcionaba otro club, ubicado en el barrio de Punta Arenas, donde residía el personal staff, claramente diferenciado del resto del campamento.

Los fines de semana adquirían especial dinamismo las actividades comerciales en las ciudades-empresa, en el mercado y las ferias locales se ofrecían diversos productos que eran traídos de lugares vecinos. El resto de la semana, mientras los empleados y obreros de la Cerro de Pasco Corporation y de la IPCo. cumplían sus labores, la Mercantil en La Oroya y la Bodega en Talara administrados por las respectivas compañías, y asimismo el comercio independiente establecido en los campamentos continuaba con el abastecimiento de toda clase de bienes.

En el marco del desarrollo urbano la iniciativa privada invirtió en el sector servicios y comercio: restaurantes, tiendas y cines. También se instalaron oficinas de entidades bancarias. Esta actividad privada, independiente de las compañías que controlaban la producción minera o petrolera, era regulada por las autoridades políticas-administrativas, particularmente por el Municipio. Cabe señalar que, existía una relación estrecha entre las empresas extranjeras y los gobiernos locales, los cuales recurrían con frecuencia a estas empresas para solicitar ayuda, con el fin de solucionar problemas de la comunidad.¹³

En estas organizaciones empresariales existía una dependencia encargada de supervisar la vivienda para vigilar las condiciones de su mantenimiento, y la prestación de servicios de educación y salud brindados por la empresa a su población dependiente con el fin de tratar de garantizar la integración sociocultural del conjunto de la población residente en relación con la empresa.

Conclusiones

Los habitantes de La Oroya y Talara constituyen actores sociales que participan en un proceso de cambio de particular complejidad a través del cual se procura la adaptación de grupos humanos originarios en su mayoría de culturas rurales a formas de sociabilidad urbanas-modernas. Esta experiencia adquiere una particular dinámica en el escenario de las ciudades-empresa por que los rasgos socioculturales de la

interacción social, a los que hemos hecho referencia, en estos espacios urbanos se diferencian de aquellos que caracterizan a las ciudades en general.

Los entrelazamientos que se dan entre el ámbito del trabajo y de la vida cotidiana, se expresan en la escenificación de la división del trabajo al interior de las empresas en la estructuración social del espacio de habitación, en un intento por regular el comportamiento social de los residentes en los campamentos. Sin embargo, los pobladores recrean un espacio propio en el hogar, en los barrios, en los espacios públicos que constituyen lugares de encuentro. Tanto a nivel individual como comunitario manifiestan sus costumbres y tradiciones contenidas en la cultura que comparten.

Las ciudades-empresa crecen, se complejizan en su desarrollo urbano, al realizarse este proceso se van adecuando a la "lógica campamental". En la medida que continúa siendo el eje de la vida urbana la explotación de un recurso natural específico: los minerales o el petróleo, en torno a los cuales gira la evolución urbana de estas ciudades.

Planteamos que la "lógica campamental" puede ser aplicada a cualquier espacio urbano, donde exista un principio organizador que esté relacionado con la extracción de un recurso natural. No obstante, consideramos que la comprobación de esta hipótesis depende de una mayor investigación empírica.

Referencias Bibliográficas

1. ROJO, Teresa. "Diseño espacial de un poblado de empresa" en *Revista Sociología del Trabajo*, N° 5, Barcelona, 1981, p.54
2. CONTRERAS, Carlos. *La fuerza laboral minera y sus condiciones de funcionamiento: Cerro de Pasco, siglo XIX*. Lima, IEP, 1986, p. 23
3. PAJUELO, Ramón. *Medio ambiente y salud en La Oroya*. Cooper Acción, Lima, 2005, p.16
4. KRUIJT, Dick y VELLINGA, Menno. *Estado, clase obrera y empresa industrial. El caso de la minería peruana, 1900-1980*. México, Siglo XXI, 1983, p.19
5. DEÚSTUA, R.A. *El petróleo en el Perú*. Imprenta Americana, Lima, 1921, p. 46 65
6. "El planeamiento de Talara". En *El Arquitecto Peruano* N° 126, Lima, 1948.
7. El "Plan Talara ciudad abierta" reglamentado por el D.L. 19243 (28 de diciembre de 1971) autoriza a PETROPERU vender a sus trabajadores las viviendas que ocupaban. La R.S. N° 387-71 EM/DS determina que los servicios públicos sean administrados por las entidades correspondientes. Compilación de documentos sobre el Plan Talara ciudad abierta. Archivo Federación Nacional de Trabajadores Petroleros del Perú (FENATRAPP), Talara, 1974.
8. ARANDA, Edith. *Del proyecto urbano moderno a la imagen trizada. Talara 1950-1990*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú-UNI, Lima, 1998.

9. En 1945, la IPCo. contrata a la firma peruana Dammert & Morales Arquitectos para que diseñara la nueva ciudad. El urbanista Luis Dorich fue el encargado de informar a la compañía respecto a la delineación del plan principal. Op. cit. En *El Arquitecto Peruano*, N° 126, Lima, 1948.

10. Entre estos estudios destacan: BONILLA, HERACLIO. *El minero de lo Andes*. IEP, Lima, 1974, y FLORES GALINDO, Alberto. *Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica, Lima, 1974.

11. SÁNCHEZ, Jesús. *Yauli-La Oroya. Antecedentes históricos*. Editorial Universo, Lima, 1996.

12. DE CHENE, André. *La transformación de las comunidades petroleras*. Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1969.

13. Durante los períodos 1925-1930 y 1933-1939 fueron alcaldes de Talara funcionarios extranjeros de la empresa petrolera instalada en el lugar. Registro de Alcaldes de la Municipalidad de Talara. Archivo Municipalidad de Talara, 1990.